

# Sonidos curativos, ¿los sientes?

Por Carlos López Urgell

El uso de la música y el sonido con una finalidad terapéutica y trascendente es tan antiguo como el hombre.

Se ha utilizado en las culturas chamánicas de todo el mundo, desde Siberia hasta África y América del Sur desde hace miles de años. Los chamanes utilizaban y utilizan ritmos firmes y repetitivos para entrar en estados alterados de conciencia y emprender un viaje mental con el objeto de obtener sabiduría o sanación. (Se ha comprobado que estos ritmos sostenidos en tambores alteran la actividad en muchas áreas sensoriales y motrices del cerebro que normalmente no se afectan.)



Los aborígenes de Australia atribuyen al *didgeridoo* una antigüedad de 40.000 años. Mediante este instrumento de viento, consistente en una rama de eucalipto vaciada longitudinalmente y de forma natural por las termitas, curaban enfermedades y entraban en otros estados de conciencia.



En las antiguas escuelas de sabiduría de Egipto, Roma, Grecia, la India y otros centros de aprendizaje el conocimiento del sonido era una ciencia muy refinada basada en el entendimiento de la vibración como la principal fuerza causativa del universo. Como señala Jonathan Goldman en su obra *Sonidos que sanan*, "en las antiguas escuelas de Misterios, los sacerdotes y los magos eran también músicos. Muchos de los grandes científicos de la antigüedad, como Pitágoras, estaban versados también en conocimientos esotéricos. Su sabiduría provenía de una comprensión del universo que sólo en nuestros días ha entrado a formar parte de otros terrenos tales como el de la física cuántica, donde lo científico y lo espiritual pueden convertirse en una sola cosa."

Se sabe que Pitágoras (siglo VI A.c.) utilizaba la música y el sonido para la sanación. Llamaba a su método "medicina musical" y en su escuela de Crotona se enseñaban los secretos de la transmutación psíquica y de la sanación por medio del sonido y la música. Consideraba el Sonido como elemento esencial del universo. "Cada cuerpo celestial, de hecho cada átomo, produce un sonido particular debido a su movimiento, su ritmo o vibración. Todos estos sonidos o vibraciones componen una armonía universal, en la que cada elemento, sin perder su propia función y carácter, contribuye a la totalidad."

En la antigua Grecia Apolo era el dios de la música y de la medicina. "Había templos de sanación en los que la música se consideraba la principal fuerza para armonizar el cuerpo y el espíritu y, de esta manera, sanar." (J.Goldman, *Sonidos que sanan*)



Los sacerdotes del antiguo Egipto conocían cómo utilizar el poder del sonido para despertar y reequilibrar los centros energéticos del cuerpo. En la tradición sufi gozan de una enorme riqueza y complejidad las aplicaciones del sonido para el bienestar físico y espiritual y para ellos es "Ghiza-l-ruh" ("alimento para el alma"). Por su parte la tradición hindú considera el cosmos entero como un "océano de vibraciones" y los Nad yoguis (maestros del sonido) han utilizado el poder de las vibraciones sonoras como un medio para sanar el cuerpo y alcanzar la más profunda esencia espiritual.

La tradición del budismo tibetano posee un enorme conocimiento del poder del sonido. Para ellos un maestro del Sonido "puede matar a lo que vive y resucitar a lo que está muerto...Cada ser y cada cosa tiene su propio sonido, pero este sonido varía dependiendo del estado del ser y de la cosa que produce el sonido en cada momento concreto. Todo consiste en un conjunto de átomos que bailan y producen sonidos con sus movimientos. Se dice que el viento creó las bases de nuestro mundo mediante un movimiento giratorio que produjo un Sonido. Éste combinó la forma y la materia, de donde emergieron las formas. Éstas, al moverse, produjeron otras a través del poder del sonido que habían hecho. Cada átomo canta incesantemente su propia canción... Y al igual que existen sonidos creativos, hay también sonidos que hacen que la materia se desintegre. Cualquiera que pueda producir ambos tipos de Sonido tiene el poder de crear y destruir a su antojo."

En la mitología navajo se cuenta también que fue "el viento el que dio al primer hombre y a la primera mujer la vida". Para los nativos americanos, la música es el "aliento de la vida", una parte intrínseca de su actividad espiritual, un vínculo directo con las fuerzas místicas inherentes a la naturaleza. "La nota de tu espíritu suena en los planos más altos, y los golpes que recibimos en el día a día vienen para comprobar si podemos resonar en la verdad. Para resonar en la verdad debemos estar en armonía con el sonido de Dios que está dentro de nosotros". Son palabras de Águila Blanca, nativo americano.

Son, pues, muchas las culturas y tradiciones en todo el mundo que han conocido el poder de la música y el sonido como un valioso medio de sanación y desarrollo espiritual. Tenían una concepción holística del ser humano. Creían que los males del cuerpo tenían una raíz más profunda. La enfermedad era para ellos una desarmonía en la energía de la persona relacionada con su espíritu. "Curiosamente" su concepción del universo se aproxima a los modernos avances del conocimiento científico. Consideraban lo que ellos llamaban espíritu como el elemento esencial, subyacente a todas las cosas, que en última instancia no son sino energía.

Se han hecho algunos experimentos que muestran de manera tangible la afectación directa del sonido sobre la materia. Ernst Chladni, científico alemán del s. XVII, conocido como el padre de la acústica, impresionó a los científicos franceses y al propio Napoleón en 1809. Para demostrar su tesis de que las vibraciones del sonido podían mover la materia, echó arena en un plato colocado en un pedestal y pasó luego un arco de violín por el borde del plato. Instantáneamente la arena se agrupaba formando preciosas formas geométricas, parecidas a un mandala.

El Dr. Hans Jenny, científico suizo, utilizó la tecnología del s. XX para construir una máquina que reproduce las imágenes del sonido. Estas imágenes a menudo recuerdan exquisitas composiciones caleidoscópicas, algunas de las cuales reproducen formas naturales, como copos de nieve, flores y espirales. "Curiosamente" el sonido del mantra OM produce una serie de rombos concéntricos entrelazados y triángulos dentro de un círculo perfecto, en una imagen muy similar al mantra tántrico budista, que representa las pulsaciones de la creación.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta y que incide el Sr. Emoto en "El poder curativo del agua" ed. Obelisco, "...el cuerpo humano está constituido por el 70 % de agua...El sonido es vibración; el agua, pues, es capaz de reaccionar a vibraciones y de almacenarlas a su manera, muy específica". El Dr. Emoto ha realizado sus pruebas con música clásica, música actual, pasando por cantos gregorianos y recitaciones de sutras budistas. Sostiene que se ha demostrado que algunas piezas musicales refuerzan el sistema inmunitario.

Uno de sus experimentos fue exponer muestras de agua destilada frente a dos altavoces donde sonaba las 4 estaciones de Vivaldi. Una vez congeladas muestras de este agua y fotografiadas con un microscopio de alta resolución se podían diferenciar 4 formas distintas que simulaban los efectos de las estaciones en la naturaleza (germinación, maduración...etc.)

### Los 6 sonidos curativos y el efecto Mozart

El Dr. Sun Si Miao, alquimista, médico y farmacéutico del siglo V, supo reunir los conocimientos antiguos existentes en China e India sobre el uso de cánticos, sonidos y respiraciones con finalidades terapéuticas. Guardó celosamente el secreto curativo de **6 sonidos**: Xu, He, Hu, Si, Chui y Xi, cuya frecuencia de onda crea una resonancia que consigue equilibrar la energía vital (qi) de cada órgano.



Se llama "**Efecto Mozart**" a la propiedad de algunos tonos y ritmos que ayude a fortalecer la mente, a vivificar la creatividad, a activar emociones y a sanar el cuerpo. Propiedades transformadoras de la música. La música de Mozart invariablemente tranquiliza a sus oyentes, mejora la percepción espacial y les permite expresarse con más claridad, comunicarse con el corazón y la mente. Ciertamente, los ritmos, melodías y frecuencias altas de la música de Mozart estimulan y carga las zonas creativas y motivadoras del cerebro. Pero tal vez el secreto de su grandeza está en que todos sus sonidos son muy puros y simples. Esta música es al mismo tiempo misteriosa y accesible y por encima de todo, es transparente, sin artificio. Su ingenio, encanto y simplicidad nos permite acceder a nuestra sabiduría interior más profunda. La música de Mozart dice Tomatis tiene un poder liberador, curativo, incluso diría sanador.

El Dr. Tomatis explicó que las células y los órganos del oído generan los impulsos del movimiento, reacción que ha ido evolucionando junto con el oído desde las primeras formas de medusa, hasta llegar a la conciencia humana. A partir de los años 50 Tomatis ha trabajado en crear un nuevo modelo del desarrollo del oído estudiando el sistema vestibular, que es el que nos da la capacidad para equilibrar y regular el movimiento muscular. Descubrió que desde el principio mismo de la vida vertebrada el oído se ha usado no solamente con fines auditivos sino también para regular el movimiento.

A través de la médula, los nervios auditivos conectan con todos los músculos del cuerpo. De ahí que el sonido influya directamente también en el tono muscular, el equilibrio y la flexibilidad. La función vestibular del oído influye en los músculos oculares afectando a la vista y los movimientos faciales, como también a la masticación y el sabor. A través del nervio vago, el oído interno conecta con la laringe, el corazón, los pulmones, el estómago, el hígado, los riñones, la vejiga, los intestinos. Esto sugiere que las vibraciones auditivas que entran por los tímpanos interactúan con los nervios parasimpáticos para regular, controlar y “esculpir” todos los órganos corporales importantes.

A su vez, el Dr. Sun Si Miao practica 6 sonidos distintos para estimular los 6 órganos más importantes: Hígado, corazón, bazo, pulmones, riñones y triple calentador. Con este sistema encontraron la forma de hacer circular la energía vital por todo el cuerpo.

Pero llegados a este punto, también hay que tener en cuenta que la teoría del Sr. Tomatis tiene sus detractores, como por ejemplo el Sr. **Michael Thaut**, *neurólogo y músico*. Define así el efecto Mozart “Se decía que escuchar ciertas composiciones de Mozart acrecentaba la inteligencia. Hemos comprobado que no es así. Pero sí es cierto que la música y las artes estimulan el desarrollo neuronal del niño.” El Sr. Thaut ha diseñado ejercicios con patrones musicales que ayudan a centrar la atención, fortalecen la memoria y potencian el control cognitivo. Patrones rítmico-melódicos que imprimen un fuerte código fisiológico neuronal, de modo que enfermos hemipléjicos reaprenden más fácilmente a sincronizar movimientos, recuperan antes su capacidad de caminar. La música, a través de las neuronas del sistema auditivo, excita a las neuronas motoras, con las que están conectadas.

Independientemente de la validez que se dé al primer estudio sobre el efecto Mozart, la música sinfónica e instrumental se utiliza en salas de hospitales, ante intervenciones quirúrgicas, en fábricas, en bibliotecas, y en otros ambientes, buscando según los casos, la relajación, la concentración, la memorización, la creatividad, el análisis. Todo esto que hace la música se debe a las ppm (pulsaciones por minuto) que tiene en especial la música de Mozart, ya que cambian el estado del cerebro y lo hacen más receptivo

**Patrik Nils Juslin**, *neurocientífico; investiga la música y las emociones*

“El oído es nuestro sentido más emocionalmente poderoso, mucho más que la vista porque es el primero que utilizamos en el claustro materno. Los sonidos son nuestro primer contacto con el mundo exterior. Aprendemos a escuchar antes de nacer y de ver, oler o tocar por primera vez. Cuando la madre oye una melodía que le produce emociones segrega sustancias que nos afectan ya en el claustro materno, así aprendemos a reaccionar al oír cualquier sonido externo.

Se puede tener un oído excelente, incluso oído absoluto (la capacidad de identificar una nota sólo por su sonido), y padecer *amusia*. La discapacidad neuronal que impide conectar la música con las emociones. El oído es la mayor fuente de emociones para el ser humano. Tiene mayor poder asociativo, empático o sugestivo que la imagen, el gusto o el tacto. Si usted oye una melodía cuando ve a sus mejores amigos, volverá a sentir emociones positivas cuando la oiga, aunque no estén.”

## El sonido, cuerpo y conciencia.

“Nuestro comportamiento es una ondulación constante porque estamos formados por corpúsculos ondulares. La materia no es "sólida", sin movimiento ni vibración; todo vibra rítmicamente. Si miramos nuestra sólida piel en un microscopio electrónico, descubrimos que existe un mundo de apariencia acuática que se mueve rítmicamente en una inacabable danza de la vida. Cuanto más nos aproximamos dentro de las moléculas, descubrimos nuevas partículas danzantes y más pequeñas: protones, positrones, electrones, neutrones, quarks. Todo se disuelve en formas y vacíos, en pautas y estructuras. Una de las funciones del ritmo en nuestro organismo es la integración de sus distintas partes y la armonización con los pulsos exteriores. Ejecutamos una continua música en nuestra vida y por una tendencia innata, tendemos a la consonancia en contra de un desorden disonante. Nuestra orquesta cerebral, cuando actúa afinada, nos proporciona la conexión de nuestros pensamientos y actos con la ley gravitatoria terrestre y con el equilibrio como estructura unitaria expansiva de la Conciencia, a través del sistema vestibular.”

Tomado de: El sonido, el ritmo y la conciencia. Por Carlos D. Fregtman, El tao de la música, Buenos Aires, editorial Estaciones, 1194, p.28-30.

### Definición de sonido



“Sonido” es un tipo de energía cinética o sea movimiento molecular. En este caso es el movimiento de las moléculas de aire.

Esto significa que los sonidos son generados por cuerpos que oscilan produciendo vibraciones en el aire.

Al percibir un sonido en nuestros sentidos podemos clasificarlo de dos maneras, como un sonido deseado que normalmente tiene un color o timbre y altura. Sonidos que no poseen este tipo de características normalmente son clasificados como ruido. Esto quiere decir que podemos clasificar el ruido como el sonido no deseado.

Un sonido es función de variables tales como frecuencia, forma de onda e intensidad. Los sonidos bajos son vibraciones con frecuencias por debajo de los 200 ciclos por segundo y los más agudos llegan hasta vibraciones de 20,000 ciclos por segundo. La forma de onda o patrón que producen estas vibraciones producen la característica o identidad de cada sonido. Ya que la vibración de las moléculas obedece un movimiento sinusoidal (ondas), combinaciones de sinusoides a diferentes frecuencias producen formas de onda tan simples como la sinusoidal y tan complicadas como la diente de sierra.

Toda terapia basada en el sonido, se basa en el principio de resonancia, por el cual una vibración más intensa y armónica contagia a otra más débil, disonante o no saludable. El principio de resonancia designa la capacidad que tiene la vibración de llegar más allá, a través de las ondas vibratorias y provocar una vibración similar en otro cuerpo. Es decir es la capacidad que tiene una frecuencia de modificar a otra frecuencia.

Las mujeres que viven juntas o que pasan muchas horas juntas acaban ajustando sus ritmos hormonales. El ejército sabe que cuando cruzan un puente no pueden ir en formación, por el peligro de rotura del mismo, por lo que abandonan la formación hasta que lo han acabado de cruzar. Sendos ejemplos del principio de resonancia.

Además el sonido modifica nuestras ondas cerebrales, ayudándonos a entrar en otros niveles de conciencia, donde son posibles los estados de sanación espontánea y estados místicos, haciéndonos más receptivos a la auto-sanación.

Cada vez que se produce un sonido aparecen los armónicos. Estos armónicos tienen efectos altamente beneficiosos sobre nuestro cuerpo y sobre nuestro campo energético.

Aunque no podamos escuchar frecuencias que están fuera de nuestro campo auditivo, ni podamos producir sonidos o frecuencias que estén fuera de nuestra capacidad, sin embargo mediante los armónicos podemos resonar con ellas.

Los grandes expertos en terapia de sonido ya han descubierto científicamente que mediante el sonido se puede conseguir la auto-destrucción de las células cancerosas y la curación de infinidad de enfermedades.

## **Conclusión**

El sonido forma parte del mundo desde que se creó. Realmente el sonido propiamente no es lo más importante en las terapias anteriormente citadas. La clave de estas es la vibración y los armónicos.

El mundo es vibración, el ser humano es vibración. Todas las células de nuestro organismo emiten una vibración que se ve modificada cuando surge la enfermedad. A su vez, nuestro organismo está formado por el 70% de agua, la cual facilita el transporte de la vibración.

En mi opinión el Dr. Tomatis, el Dr. Sun Si Miao y todos aquellos chamanes, brujos etc... que han dedicado su conocimiento al estudio del efecto del sonido sobre el cuerpo humano, han llegado a la conclusión que el hecho de producir un sonido agradable para las personas, influyen favorablemente en su estado emocional, físico y mental.

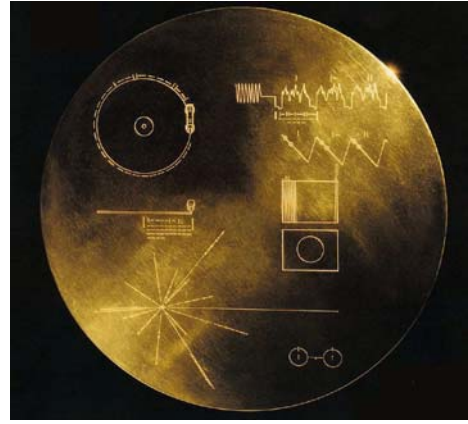
Llegados a este punto, sería interesante plantear la siguiente pregunta: ¿Qué efecto tendría una de las terapias antes mencionadas aplicadas a personas con deficiencias en la audición o personas sordas? Todo y que no se ha investigado sobre este colectivo, ya que hace escasos años que se está regulando, creo que realmente podrían beneficiarse de estas terapias con la misma eficacia, puesto que el sonido no sólo se puede percibir a través de los oídos, sino que es necesario no olvidar que nuestro cuerpo también reacciona ante él.

A lo largo del día recibimos muchos estímulos sin que nos demos cuenta, los hay que son positivos y los hay que no. Todo y que la visualización y la concienciación mejoran la eficacia de estas terapias, escuchar o "sentir" una música relajante puede armonizar nuestro cuerpo y nuestra mente del mismo modo, sin hacer ningún esfuerzo.



El Disco de oro de las Voyager "Sound of Earth", es un disco de gramófono, que acompaña a las sondas espaciales Voyager, lanzadas en 1977 y que tardarán 74.500 años en alcanzar las proximidades de la estrella más cercana a nuestro sistema solar.

El disco contiene sonidos e imágenes que retratan la diversidad de la vida y la cultura en la Tierra. Se diseñó con el objetivo de dar a conocer la existencia de vida en la Tierra a alguna posible forma de vida extraterrestre inteligente que lo encontrase, y que además tenga la capacidad de poder leer, entender y descifrar el disco.



**Carlos López Urgell**

[clu1981@gmail.com](mailto:clu1981@gmail.com)

Practicante de Qigong

Alumno de la escuela de Taijiquan y Qigong:

**Bcn wushu guaN**

## **Bibliografía**

Michael Thaut, La Contra en La Vanguardia LUNES, 11 FEBRERO 2008

Patrik Nils Justin, La Contra en La Vanguardia LUNES, 14 ENERO 2008

Masaru Emoto & Jürgen Fliege "El poder curativo del agua" Ed. Obelisco

El sonido, el ritmo y la conciencia. Por Carlos D. Fregtman, El tao de la música, Buenos Aires, editorial Estaciones, 1194, p.28-30.